

lleza. Siento remordimientos por habérsela revelado. Yo vi llorar á una niña de quince años cuando le manifestaron con entusiasmo el asombro que causaba su hermosura. ¡También las sensitivas lloran cuando una mirada insistente y profana se fija en ellas!

Voy á hablaros de un fenómeno que no sé cómo clasificarán los hombres de ciencia: al entrar en la sacristía á felicitar á los novios, sólo vi una luz débil que al quebrarse en los vidrios de las ojivas, tomaba un tono crepuscular; momentos despues la luz era radiante, esplendorosa. ¿Qué habia sucedido? Nadie se lo explicaba, pero yo sí. ¿Queréis saberlo? Era que habia penetrado en aquel lugar Carmen Romero Rubio de Diaz. Los ojos de Carmen son fosforescentes, igneos, radiosos. Felipe II decia con énfasis que en sus dominios no se ponía nunca el sol. Carmen Romero Rubio, si no fuese tan modesta, podría exclamar con gran verdad: *en mis ojos no anochece jamas*. Carmelita está dotada de muchos méritos, sobresaliendo entre todos su dulce benevolencia. Si los sabinos que tanto adoraban á Matuta, diosa de la bondad, hubieran conocido á Carmelita, habrían copiado su rostro para crear la estatua de la diosa. Dos palabras os diré de su hermana, Luisa, que la acompañó. Luisa posee una belleza sumamente delicada y poética, notablemente espiritual: no he visto ningun rostro al cual asome tanto el alma como al suyo.

Imposible olvidar á Memé Bablot que se alzaba erguida entre los concurrentes, cual un hermoso nardo. Memé Bablot parece haber nacido en Valencia. Tiene ojos árabes, se cimbreja como las palmas, sus mejillas son hojas de jazmin y sus labios flores de granado. ¡Qué hermosas son las valencianas! ¡Cuán linda es Memé, que tanto se asemeja á ellas!

Al salir de la iglesia, arrullada por los acordes de una magnífica orquesta, fui sorprendida en casa de Aleérreca por los elegantes arpegios que brotaban fácilmente de los ebúrneos dedos de Ana Maria Arrijoja, una señorita que ha dejado Puebla para asistir á la boda. Es buena pianista y bella, dos condiciones para que se haga escuchar. No puedo recordar los nombres de todas las personas que asistieron [á la boda, porque en su mayor parte me eran desconocidas.

Hago votos al Eterno para que los nuevos cónyuges disfruten felicidades sin cuento, y para que mi descripcion no haya fatigado á mis lectores.

\*\*\*

Muchas son las fiestas patrióticas que se preparan, entre ellas la de la colonia francesa para el 14 de Julio, y la del 16 de Setiembre, que quieren celebrar mucho este año los mexicanos. Los americanos han solemnizado el día 4 de Julio, el 108º aniversario de su independencia. Sabemos que los franceses preparan un brillante pliego de autógrafos que se titulará «El 14 de Julio.» Cuentan con la colaboracion de importantes literatos, y los productos de los ejemplares vendidos los destinan á la Beneficencia. Aplaudo el pensamiento.

\*\*\*

Los bufos están llamando la atencion en el Teatro Principal: el acento de las actrices cubanas es graciosísimo, los juguetes cómicos que representan son *sui generis*, nos eran completamente desconocidos, y por eso llaman nuestra atencion. Representan tipos de Cuba, entre ellos el de los negros cate-dráticos, que tanto se presta á la sátira. En el Teatro Nacional

sigue actuando la Compañía de zarzuela, que prepara grandes novedades. El empresario está muy favorecido por numerosa concurrencia.

\*\*\*

Nuestra sociedad se ha diseminado por los alrededores de México, y rara vez da señales de vida: alguna que otra *tamalada familiar*, y despues el mayor retraimiento. Parece que la gente alegre ha hecho voto de entregarse á la meditacion y al recogimiento. Hay calavera que parece un anacoreta; á este paso acabarán todos como los solitarios de la Tebaida.

\*\*\*

Por fin nos escuchó Neptuno, y las cosechas no se perderán en absoluto. Los aguaceros que nos regala el dios pluvial benefician mucho los campos. Decia yo á un amigo:

—Si seguimos así nos vamos á convertir en ranas.

—Muchas mujeres ya lo son.

—¿Cuáles?

—Las malas aficionadas cuando cantan. Tengo una vecina que me hace creer que vivo en un estanque.

Ha llegado el momento de la exhibicion de paraguas: este mueble tan indispensable en la estacion actual, me recuerda el siguiente epigrama, con el cual voy á terminar mi crónica:

La hija de Don Gonzalo  
Burlóse de Federico,  
Que blasonando de rico  
Llevaba un paraguas malo.  
Se amostazó muy en breve,  
Y dijo el necio confuso:  
«Este paraguas no lo uso  
Sino en los días que llueve»

VESTINA.

## CRÓNICA ESPAÑOLA.

DESDE MADRID.

Todos convenimos en que la primavera, esa estacion de las flores y los pájaros, es la más bella del año. Durante los meses primaverales, la naturaleza se engalana como para asistir á una boda, el sol resplandece con más brio, el aire se halla como impregnado de fuego y de perfumes, rebosan en júbilo y amor los corazones. Desgraciadamente, no hay cielo sin nubes, ni rosa sin espinas, y la primavera, esa bella estacion del año, tiene también sus espinas y sus nubes: las espinas se las clavan los estudiantes en los exámenes de prueba de curso, ya al recibir una disforme calabaza, ya al tener que apartar los ojos de las poéticas enramadas y verjeles, para fijarlos en las prosáicas hojas de un libro de texto y en las pobladas barbas del severo catedrático, que para el desgraciado hacen las veces de umbrías espesuras. En cuanto á las nubes, todos las vemos entoldar el cielo de nuestras ilusiones, impulsadas por el calor que se nos viene encima, ora en forma de mil expensas á que nos obliga el cambio de estacion, ora en la de billetes de ferrocarriles, recibos, cuentas, propinas y otros excesos que sobre nosotros han de llover los fondistas, criados, bañeros, ganapanes y demas parásitos apostados en los puntos balnearios. ¿De dónde saldrán los recursos para tantos gastos? He aquí el problema, es decir, la nube, mejor dicho, el nubarrón.

¡Ay! Madrid es muy desgraciado en esta parte; Madrid, que se divierte siempre, todos los días, á todas horas y en to-